

EL COLOR en nuestro PASADO

El concepto que nuestros antepasados prehispánicos tenían del color es muy diferente al que tenemos hoy en día

¿Cuál es tu color favorito? Lo más probable es que contestes con total naturalidad: el rojo, amarillo, verde o azul, según tu preferencia, sin necesidad de especificar de qué está hecho o en qué objetos te gusta.

En la cultura occidental el color es un concepto, cada uno está hecho de lo mismo, de luz. Pero en la actualidad, la forma como percibimos o entendemos el color no ha sido la única.

La doctora Élodie Dupey García, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, se ha dado a la tarea de estudiar las ideas y las prácticas relacionadas con el color en Mesoamérica.

“Al investigar cómo lo pueblos nahuas del México Central concebían los colores, encontré que para ellos no son conceptos abstractos, sino que están estrechamente relacionados con su base, es decir, con los materiales de los que se obtienen”.



Las fuentes

Para su estudio histórico del color, la doctora Élodie Dupey García ha utilizado material iconográfico prehispánico, en particular los códices del llamado Grupo Borgia donde hay numerosas representaciones de dioses a color, así como documentos coloniales y hallazgos de las excavaciones arqueológicas.



La decoración corporal: el negro de hule

Un fenómeno que sirve para comprender mejor esta concepción material del color entre los antiguos nahuas es la pintura corporal.

Ellos concebían a sus dioses como seres de aspecto humano adornados con pintura de varios colores e insignias con las que los diferenciaban. De igual forma se vestían los humanos que representaban a las divinidades en las ceremonias.

La documentación colonial habla de algunos materiales que los nahuas utilizaban para pintar a las divinidades. Uno de ellos era el hule, llamado en náhuatl olli, un látex que extraían del árbol Castilla elástica. Este material es blanco cuando se extrae del árbol, pero se torna negro cuando se seca a la intemperie.

De acuerdo con la investigación de la doctora Élodie Dupey, el hule se utilizaba en la pintura corporal de dioses relacionados con la tierra y el agua, como Tlaloc, el gran fertilizador y sus ayudantes, los Tlaloque; así mismo, en Xipe Totec, el dios desollado, o Chicomecoatl, la diosa de la cosecha, así como otras diosas madre.

El hule también era utilizado en los ritos de estas divinidades y para envolver las mazorcas de maíz maduro que se iban a usar para sembrar.

“En los códices se manifiesta que estos pueblos establecían una analogía clara entre la savia de las plantas, en este caso el hule, y los fluidos nutritivos y fertilizantes como la sangre, el semen y la leche”.

Por ejemplo, los antiguos pensaban que los niños que morían e iban al más allá, se nutrían de la savia de los árboles cual si fuera leche materna. Además, estas sustancias compartían el estatus de alimentos de los dioses y de los hombres.

“Los pueblos precolombinos tenían la costumbre de untar las bocas de los dioses con sangre fresca para alimentarlos. De la misma manera cuando pintan las bocas de los dioses con hule, los están alimentando pero con una sangre vegetal y no animal”, comenta.

La especialista destaca que para los antiguos nahuas no tenía sentido hablar de cuerpos pintados de negro, de rojo o de blanco, sin especificar con qué materias estaban pintados porque éstas, además de color, eran portadoras de significados específicos.

En su opinión, las variadas formas que existen de concebir el color en las diferentes culturas, requieren de que éste sea estudiado en su contexto cultural y como un fenómeno histórico.

El negro de ollín

Los pueblos precolombinos también usaban otro negro en la pintura corporal: la tinta de ollín. Este material colorante tiene, como el hule, un origen vegetal pero se obtiene quemando la madera. El negro de ollín tiene un significado que por un lado, remite a la oscuridad y la noche y por otro, se relaciona con el fuego por su proceso de obtención.

Esta tinta negra se vincula con Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, dioses negros que son los creadores del mundo y se asocian con la luz de las estrellas, las cuales en la concepción náhuatl eran fuegos en la oscuridad. Xiuhtecúhtli, el dios del fuego, también está pintado con tinta de ollín.

